

MENSAJE DEL DÍA 31 DE DICIEMBRE DE 1984  
EN PRADO NUEVO DE EL ESCORIAL (MADRID)

LA VIRGEN:

Aquí está vuestra Madre, hijos míos, como Madre y como amiga. Confíaos a mi Corazón. Como Madre, porque soy vuestra Madre, hijos míos; por eso os sigo avisando.

Vas a ver, hija mía, otra escena de la vida de Jesús, hija mía. Cuenta lo que ves.

LUZ AMPARO:

Está el Niño en el Portal; ¡ay!, en esa cueva. Sigue ahí. Está san José y la Virgen, su Madre.

Coge al Niño la Virgen; le dice: "Rey mío, Rey de Cielo y Tierra, lucero de mis entrañas, amor del Padre, amor del Hijo y amor del Espíritu Santo. Dios Eterno, que has dado la hermosura a este Niño, primogénito tuyo y mío, Rey".

La Virgen le acaricia, y le dice a José: "José, no te he querido revelar un secreto hasta que Dios Padre no me lo comunicase. Ha llegado el momento de comunicártelo. ¿Sabes que nuestro Hijo, tuyo adoptivo y mío natural, tiene que ser circuncidado...?".

¿Qué es eso? ¡Ay!, circuncidado, ¡ah!

José pone la cara muy... -¡huy!-, como si no lo entendiera.

La Virgen le dice: "Tenemos que obedecer a las leyes de Moisés, es la ley de que todos los niños sean circuncidados, y nuestro Hijo tiene que hacerlo también. ¡Qué dolor siento, José, en mi Corazón!, porque pronto empieza a derramar la Sangre por la Humanidad. Es inocente. No tiene pecado como todos los que van a circuncidarse, pero hay que hacerlo. Tenemos que dar ejemplo, José".

¡Ay!, san José mira al cielo y dice: "Que se haga tu voluntad, Dios Sabio, Dios Omnipotente y Dios Creador".

La Virgen coge al Niño, le acaricia y le dice: "Hijo de mi alma, tienes que ser circuncidado, hijo mío. Hay que dar ejemplo al ser humano".

El Niño responde: "Madre amada mía, yo he venido a sufrir".

¡Ay, cómo habla ese Niño!

Acaricia la Virgen al Niño. Lo tiene en sus brazos. ¡Ay, qué hermosura! ¡Ay, qué grande eres! ¡No hay otra cosa más bonita que Tú! ¡Ay, Madre mía! ¡Ay, qué hermosura! ¡Ay!

Habla la Virgen a san José y le dice: "José, vete y llama al sacerdote; que venga aquí a la cueva, para que haga el sacramento<sup>1</sup>. No quiero sacar al Niño, para que no se enfríe. Vete y avisale".

¡Ay!, va san José, se mete en un sitio, en una sala muy grande. Hay un hombre vestido con una cosa colorada. Habla con él. ¿Quién es ese hombre? ¡Ah!... "Sumo Sacerdote -le dice José-, mi esposa quiere que vayáis a casa a circuncidar a mi Hijo".

Coge ese señor, el que le ha dicho que era el Sumo Sacerdote, llama a otros dos y se van con José.

Llegan a donde está la Virgen -¡ay!-. La Virgen sale a la entrada. Besa sus manos. Les dice que pasen. Pasan dentro mirando a todas las partes. El de atrás le dice al de delante: "¡Qué pobreza tiene esta mujer! Aquí no se va a poder hacer la circuncisión. Está muy pobre este lugar".

Llegan los tres dentro. La Virgen le dice a Dios Padre, se arrodilla y le pide que no sea su Hijo circuncidado, que si Ella puede pasar otro dolor por ése... Oye la voz del Padre que le dice: "María, cuando tu Hijo nació, te dije que le amantarás, que le alimentarás, y

---

<sup>1</sup> Tomada aquí la palabra en su tercera acepción castellana, que significa "misterio, cosa arcana".

le hablaras hasta que yo viniese a por Él. Esta es otra prueba, María, es un sacramento<sup>2</sup>".

La Virgen se coge el pecho y se agacha con la cabeza en el suelo, y dice: "Hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo".

Habla la Virgen con el sacerdote y le dice: "¡Por favor!, que el cuchillo sea lo más suave posible. Que no se haga mucho daño al Infante".

La Virgen dice mirando al cielo: "¡Ay, leyes santas, cuánto dolor causáis a mi Corazón! ¡Que mi Hijo inocente tenga que pagar como un pecador!".

Dicen a la Virgen que no entre. No la dejan entrar. Cogen al Niño, pero la Virgen se arrodilla y les pide que le dejen, que la dejen estar con su Hijo hasta el último momento de la circuncisión. Ésos no le dejan...

Sale el que hay atrás y la llama. Le da el Niño al otro. ¡Ay, que sí que la dejan! ¡Ay!, pasa la Virgen a una habitación de la cueva, muy pequeñita.

Hay como un altar con un paño blanco, dos velas... ¡Ay! La Virgen quita la ropa al Niño, ¡cómo le quita la ropa! ¡Ay, qué Niño más rico! ¡Ay! ¡Ay!, pero, ¿qué le van a hacer con ese cuchillo?

La Virgen pide: "¡Que no le hagan mucho daño a mi Hijo!".

¡Ay!, coge la Virgen una toalla que lleva a la cintura, ¡ay!... Y pone un cacharrito debajo. Caen tres gotas de sangre. Coge al Niño, ¡ay...!, le pone la toalla, le acaricia y le dice: "¡Bien mío! ¡Amado mío!, ya empiezas a sufrir".

¡Ay, cómo llora el Niño! No llores, amor mío. ¡Ay, qué pena! ¡Pobrecito! Pero, ¿cómo le pueden hacer eso? ¡Ay! ¡Ay, Madre mía! ¡Ay, ay, pobrecito, que no llore! ¡Ay...!

Hay muchos ángeles, ¡huy, cuántos ángeles! ¡Muchos, muchos! ¿Cuántos son? ¡Huy, no se pueden contar! ¡Ay! Dime cuántos hay. Ponme un número. ¡Ay! Doce mil. ¡Ay, cuántos! ¡Ay, cómo cantan! Les dice la Virgen que canten para consolar al Niño. ¡Cómo cantan! ¡Ay, qué hermosura!, ¡ay, qué hermosura!, ¡ay, qué hermosura!

La Virgen no deja al Niño. Lo tiene en brazos. Lloro mucho la Virgen... Aprende a sufrir.

LA VIRGEN:

Otro día, hija mía, verás otra escena de la vida de Cristo.

LUZ AMPARO:

¡Pobrecito!

LA VIRGEN:

Ahora, os voy a bendecir todos los objetos. Levantad todos los objetos... Todos han sido bendecidos.

Os voy a dar mi santa bendición: os bendigo, hijos míos, como el Padre os bendice por medio del Hijo y con el Espíritu Santo.

Adiós, hijos míos. ¡Adiós!

---

<sup>2</sup> Ibid. nota anterior.